



## El chisme causa separación y discrepancia

### “Ésta es la ley para el metzorá”

(Vaikrá 14:2)

En esta parashá, se trata el tema del metzorá, la persona que es afligida con una erupción cutánea llamada tzaráat. El Sifté Jajamim (Vaikrá 13:46) cita que por eso a la persona afligida con dichas erupciones se la llama metzorá (מְטוֹרָא), palabra que en hebreo se compone de las palabras אִיצוֹם ('saca, produce') y עַר ('mal'). Rashí cita que la Guemará (Tratado de Erjín 16b) pregunta: “¿En qué se diferencia [el metzorá] de los demás impuros? En que tiene que estar apartado y a solas; por cuanto él ocasionó una separación entre las personas con su chisme ('lashón hará') —entre marido y mujer, entre un hombre y su amigo—, entonces, a él también lo separan de los demás”. Vemos que todo el que habló un chisme fue afligido con tzaráat, como le sucedió a Miriam, y otros similares. No obstante, aún tengo una dificultad: ¿por qué Javá no fue afligida con tzaráat cuando relató a Adam lo que le dijo la serpiente?, ¿si la serpiente habló sediciosamente contra Hashem cuando dijo (Bereshit 3:5): “Pues Dios sabe que en el día en el que coman de él (el Árbol de la Sabiduría) se les abrirán los ojos y serán como Dios, sabedores del bien y el mal”? Y Rashí explicó la intención de las palabras de la serpiente: “Todo artesano odia a sus colegas; Él comió del árbol y creó el universo”. Javá repitió las palabras de la serpiente a Adam, con lo que transgredió la prohibición de chismear. ¿Por qué ella no recibió tzaráat?

Antes de responder, cabe explicar lo grave del castigo del tzaráat. La Guemará (Tratado de Nedarim 64b) dice: “Se enseñó que cuatro [personas] son consideradas como muertas: el pobre, el metzorá, el ciego y quien no tiene hijos”.

Ciertamente, se necesita una explicación a esta Guemará: se comprende que estén incluidos el pobre, el ciego y el que no tiene hijos en la lista de los que son considerados como muertos, pero el metzorá, ¿por qué se lo considera como muerto, si no le hace falta nada, pues tiene hijos, tiene dinero y puede ver como cualquier otra persona y, aparentemente, disfruta de la vida? ¿En qué aspecto la condición del metzorá es tal que es considerado como muerto?

A pesar de que la explicación es que la Shejiná se apartó del metzorá y es como si el metzorá hubiera sido excomulgado por Hashem Yitbaraj —Quien es la fuente de la vida— y Quien lo alejó y dictaminó su sentencia, como dice el versículo (Vaikrá 13:46): “Se sentará solo; fuera del campamento es su asentamiento”; y el mensaje que HaKadosh Baruj Hu le quiere dar con ello a aquel metzorá es ¡que no lo quiere! Resulta entonces que el metzorá es

considerado como un muerto, y nada de lo que posee tiene valor.

De aquí vemos la gravedad del pecado de chismear, lo que parece como algo insignificante. Pero los resultados de ello no son menos que una gran tragedia. Les contaré algo que me estremeció. Una vez estuve en Nueva York y se dirigió a mí una persona que conozco desde hace años, y me dijo: “Vengo a despedirme de usted, pues no sé si lo volveré a ver”.

Me sorprendí de sus palabras, y le pregunté por qué hablaba así. Me respondió: “Me descubrieron la temible enfermedad, y los doctores no me dan más que unas semanas, o, a lo sumo, unos meses de vida”. Le dije que él tenía que tener esperanza, y ansiar que la salvación vendrá pronto, y no debía desesperanzarse en absoluto. No obstante, él estaba convencido de que su fin se aproximaba y me pidió que rezara por él. Me pidió que suplicara delante de HaKadosh Baruj Hu que tuviera misericordia de él y no recordara todas las transgresiones que él había cometido; irrumpió en llanto y en confesión, y me dijo: “¡Ay de mí! ¡Qué vergüenza me espera allá!”.

Su petición me dejó sin poder dormir. Y me asombró que sus palabras habían sido las mismas que las del Gaón de Vilna, quien dijo que el Guehinam es la vergüenza que tendrá el hombre el día del gran y temible juicio. Le pregunté por qué no había despertado en arrepentimiento años antes, y había acumulado años sin teshuvá...

Nosotros sabemos cuál es la respuesta: la persona que está sumergida en el mundo terrenal no ve la verdad, pues tiene una pantalla de placeres mundanales ante sus ojos. Sólo ve el honor, el dinero, la belleza; esto le oculta la verdad. Pero cuando la muerte se aproxima, comienza a ver la verdad, ya que “[la persona] no tiene dominio en el día de la muerte”.

Esta moraleja está insinuada en el castigo de tzaráat, porque el metzorá es considerado como un muerto, ya que tiene que estar apartado de todo el mundo, sin familiares, amigos o allegados. Así, esa permanencia en soledad lo llevará a hacer una introspección de la cual concluya que llegará el día en el que se encontrará totalmente solo en la tumba.

Y los comentaristas agregan que la plegaria del chismoso no sube, pues con su chisme crea una pantalla que lo separa de HaKadosh Baruj Hu; resulta que está rezando al vacío, a una pared que no escucha, y es como si hiciera idolatría; y todas sus plegarias se acaban yendo a la impureza —Rajmaná litzlán—, y por todo esto deberá rendir cuentas en el futuro. De aquí vemos cuán grande es el defecto del que chismea.



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

6 Iyar, Rabbi Refael Levin

7, Rabbi Shlomo Ephraim Lintchitz, Autor de Keli Yakar

8, Rabbi David jizkia jaddad, Autor de Keren David

9, Rabbi Avigdor Kara, Av Beth Din de Prague

10, Rabbi Yosef Teomim, Autor de Pri Megadim

11, Rabbi Aharon Pfeiffer

12, Rabbi Messaoud Abujatsira



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

### La forma correcta de agradecer a Hashem

He aquí un suceso que escuché de boca del señor Chocrón —Hashem lo resguarda—, un judío temeroso del Cielo. De esta anécdota podemos aprender cómo la fuerza de la fe íntegra y simple en el Creador del mundo le amerita a la persona ver una gran salvación.

Hacia tres años que el señor Chocrón buscaba comprar un apartamento. Su esposa aprovechaba cada oportunidad para insistirle a su esposo sobre el tema, cada vez con una excusa distinta, y le reclamaba que debía hacer más esfuerzo en averiguar acerca apartamentos que se encontraban disponibles a la venta.

El día en que ocurrió esta anécdota, en el año 5771 (2011), fue Purim. Al ver el señor Chocrón que su esposa recordaba el tema constantemente, se dirigió a ella y le dijo: “Tú sabes que en el día de Purim hubo para los judíos luz y alegría, y cada año, en este día, se abren nuevamente los portones del cielo y se despierta la fuerza del mérito sobre el Pueblo de Israel...”.

Ella lo interrumpió porque no entendía a dónde quería llegar con lo que estaba diciendo: “¿Qué tiene que ver eso con comprar un apartamento?”. Él continuó y dijo: “Yo, en este momento, decreto —por así decirlo— que HaKadosh Baruj Hu nos ayudará, y hasta la noche encontraremos un apartamento tal como nosotros queremos y esperamos”.

El señor Chocrón continuó relatándome con emoción lo acontecido tal como sucedió: “Después de que terminé de decir aquello, bajé por las escaleras del edificio, ¿y qué ví? Un hombre que no conocía que se me acerca y me pregunta si aquella era la calle tal. Le respondí afirmativamente y me dijo: ‘¿Dónde está el apartamento número tal?’.

“El apartamento al que se refería ese hombre era el que estaba debajo del apartamento que yo rentaba y le mostré cuál era. Entonces él me contó: ‘Ese apartamento me pertenece. Hace mucho tiempo que no he venido de visita, e igualmente hace mucho tiempo que lo puse a la venta, pero todavía no le he encontrado un comprador...’.

“De inmediato comprendí que esto provenía de Hashem y que mi plegaria había dado frutos. Le pregunté detalles acerca de la venta, el tamaño del apartamento y cuánto pedía por él. No pasaron un par de horas y nos encontrábamos delante de un notario finalizando el contrato de compra y venta.

“Cuando le notifiqué a mi esposa lo sucedido, en medio de su sorpresa e incredulidad por la prontitud con la que la providencia divina se había manifestado, me preguntó: ‘¿Y qué hay con el estacionamiento alrededor del edificio? ¿Está incluido en el precio?’. Solo terminó de preguntar, y llamó el dueño del apartamento y me dijo: ‘Olvídamos incluir en el contrato el inciso acerca de los dos estacionamientos alrededor del edificio, que, obviamente, están incluidos en el precio’.

Al escuchar este asombroso relato de boca del señor Chocrón, no pude menos que emocionarme al ver cómo obró la mano de Hashem Yitbaraj para que todo se diera en su favor. Entonces me dirigí a él y le pregunté: “¿Y qué hiciste para agradecerle a HaKadosh Baruj Hu por el gran jésed que hizo contigo?”.

Él me respondió con determinación: “Tomé la resolución de agregar dos horas más al tiempo que fijo para estudiar Torá cada día”. Me alegró mucho su decisión y le dije: “¡Bienaventurado que has ameritado eso!”, y en verdad ese es el camino correcto de agradecerle a Hashem por la gran bondad con que nos agracia. No basta con hacer una seudat hodaya (‘comida de agradecimiento’) como acostumbran muchas personas; más bien, el agradecimiento principal es reforzarse en Torá y en el cumplimiento de las mitzvot, y así acercarse a Hashem Yitbaraj y a Su Torá.

Este es un ejemplo práctico de cuán grande es la fuerza de un judío que, por la fe íntegra y simple, tiene el mérito de apegarse a HaKadosh Baruj Hu, y por este medio Hashem hace lo que le pide y le concede aquello por lo que reza. Como explicamos, la fuerza de esa integridad está sembrada y arraigada dentro de todo judío, ya desde la mitzvá de berit milá, que motiva en su corazón la integridad y rectitud en el servicio a Hashem.



### Tema de actualidad

### Cuando los ceros hacen millones

**“Esta es la ley para el metzorá en el día de su purificación y es traído al cohén”** (Vaikrá 14:2).

En el libro Roshí BaShamáyim, se explica este versículo por medio de una alusión, basado en el Zóhar HaKadosh (parashat Pekudé): cuando el hombre reza sin intención o cuando estudia Torá, pero no en nombre del Cielo, le guardan en un cielo especial el mérito de haber rezado y el de haber estudiado, y la próxima vez que reza con intención o que estudia en nombre del Cielo, esta plegaria y este estudio correctos hacen subir todas aquellas anteriores que estaban “detenidas” en aquel cielo especial.

Se puede ver un indicio de esto en el versículo del que tratamos: “Ésta es la ley para el metzorá” quiere decir, este es el arreglo de la plegaria que hizo sin poner intención y del estudio que hizo sin que sea en nombre del Cielo; “en el día de su purificación” es el día en el que reza con intención o estudia en nombre del Cielo; entonces “y es traído al cohén”, es decir, subirán las plegarias y los estudios para beneplácito delante de Hashem.

Uno de los jasidim de Tchortkov era el yerno de un judío respetable, comerciante bien establecido y temeroso del Cielo.

Un día, se presentó el avrej en la casa del venerable Rav de Tchortkov, y le dijo: “Honorable Rav, para mi pesar, debo decirle al Rav que mi suegro no reza”.

Le dijo el Rav: “Discúlpame, pero ¿a qué hora tú rezas?”.

El avrej le respondió: “Tarde en la mañana”.

Le dijo el Rav: “Por lo visto, tu suegro sí reza a tiempo”.

No obstante, el yerno insistió en su posición una y otra vez, convencido de que su suegro no rezaba en absoluto. A raíz de esto, el Rav le pidió que siguiera de cerca a su suegro, y únicamente cuando estuviera claro que no reza, le dijera a él que el Rav lo mandó llamar. En efecto, luego de unos días de seguimiento, el yerno se dirigió a su suegro y le dijo que el Rav lo mandaba llamar.

El suegro empalideció, pero se dirigió al Rav y entró en su recinto. Con temor, pidió saber

al Rav para qué lo había llamado.

El Rav le dijo: “Escuché que no estás rezando”.

“Es cierto”, reconoció el hombre.

“¿A qué se debe?”, inquirió el Rav.

Y el hombre procedió a explicar: “A pesar de que no soy un gran Talmid Jajam, tengo una virtud: soy un hombre honesto y sincero, y soy muy metodoso en este respecto. Y como no tengo éxito en poner intención en la plegaria, no quiero ser hipócrita. A eso se debe que no rezo”.

El Rav le respondió: “Dice el versículo en Tehilim (87:6): ‘Hashem contará por escrito a las naciones: ‘Éste nació allí’, ¡selal!’; y este versículo se puede explicar así: he aquí que llega un judío al Bet HaKnésed y reza sin intención, ¿acaso HaKadosh Baruj Hu puede escribir que dicha persona dijo esa plegaria? ¡De ninguna forma! ¡Eso no fue una plegaria! Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu escribe en la libreta un ‘0’. Un cero y otro cero, y otro... se suman para formar una línea larga compuesta de trescientos sesenta y cuatro ceros, como la cantidad de días que hay en el año...”

“Pero llega un día en el que el judío sí se logra santificar, y reza con intención, con todo el corazón. Entonces, HaKadosh Baruj Hu le escribe un 1; si lo escribe del lado derecho, no es más que un uno; pero si lo escribe del lado izquierdo, ¡es un uno con trescientos sesenta y cuatro ceros!”

“Todas las naciones escriben de izquierda a derecha; en contraste, el Pueblo de Israel escribe de derecha a izquierda, y esto es lo que quiere decir el versículo: HaKadosh Baruj Hu “contará escribiendo las naciones”, Él escribe el número uno del lado izquierdo, como escriben las naciones, y de inmediato se convierte el renglón de ceros en una cifra de un valor enorme, ¡de varios miles de millones! Esa sola plegaria que dijo con intención en el corazón es la que ‘dio a luz’ a todas las demás plegarias”.

Con esto, el Rav le instruyó a aquel judío que tenía enfrente: “Tú tienes que cumplir con tu encargo: debes responder a las bendiciones y procurar poner intención a cada amén que dices. Pero debes saber que, aunque no siempre tengas éxito, esa plegaria también te será considerada, y permanecerá retenida hasta que tengas el mérito de rezar una vez con intención verdadera, la cual elevará las demás, junto con ella, al lugar predestinado”.



## SHEMIRAT HALASHON

### Excomulgación de los antecesores

Los poskim escribieron que existe una excomulgación impuesta por los antecesores de no decir calumnias ni crear un mal nombre de las personas que ya fallecieron. Esto es cierto aun cuando el difunto haya sido un ignorante; con más razón, si se trata de un Talmid Jajam. Quien lo menosprecie se hace merecedor de ser proscrito.

Y no sólo está prohibido menospreciar al Talmid Jajam, sino que tampoco lo puede hacer de sus escritos.



## Jazak uvaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

Mantener la santidad de la vista es una de las labores más elevadas que hay, y fuimos advertidos al respecto en el versículo (Bamidbar 15:39): “Y no se desvíen en pos de vuestros corazones y en pos de vuestros ojos, detrás de los cuales vosotros os prostituís”.

Por lo general, las personas atribuyen la prohibición de ver cosas que no son puras al hecho de que al final se llegará a realizar la transgresión; pero ello no es correcto, porque la mera acción de ver conlleva un defecto, tanto por sí mismo como por el defecto que esto crea en la persona.

Sucedió con Rabí Matíá ben Jarash que estaba sentado en el Bet HaMidrash dedicado al estudio de Torá, y su rostro brillaba como si fuera el sol y él parecía un ángel ministerial; nunca había dirigido la vista a ninguna mujer en el mundo.

El Satán pasó y tuvo celos. Se dijo: “¿Es posible que un hombre como éste no peque?”. Se dirigió a HaKadosh Baruj Hu y dijo: “Amo del universo, este Rabí Matíá ben Jarash, ¿qué es para Ti?”. Le respondió Hashem: “Es un Tzadik absoluto”. Dijo el Satán: “Dame permiso de tentarlo”. Hashem le dijo: “No podrás contra él. Aun así, puedes ir”. Se le apareció como una mujer cuya hermosura no se había visto desde los días de Naamá, la hermana de Tuval Kain, y a quien los ángeles ministeriales confundieron con un ángel, como dice el versículo (Bereshit 6:2): “Vieron los ángeles las hijas del hombre, que son buenas”.

Se puso delante de Rabí Matíá, quien se volteó; al ver esto, el Satán se le puso del lado izquierdo, pero Rabí Matíá volteó la cara a la derecha; el Satán fue al lado derecho, pero Rabí Matíá se volteó nuevamente. Se dijo a sí mismo: “Temo que la Inclinación al Mal se apodere de mí y peque”. ¿Qué hizo dicho Tzadik? Llamó al alumno que lo atendía, le pidió que le trajera fuego y clavos. El alumno los trajo, Rabí Matíá los calentó en el fuego y se los clavó en los ojos. Cuando el Satán vio eso, se estremeció y cayó de espaldas.

En aquel momento, HaKadosh Baruj Hu llamó al ángel Refael y le dijo: “Ve a curar a Matíá ben Jarash”. Al llegar delante de él, Rabí Matíá le preguntó: “¿Quién eres?”. Le respondió el ángel: “Yo Soy Refael, quien envió HaKadosh Baruj Hu para curar tus ojos”. Le dijo Rabí Matíá: “Déjame así. Lo que pasó, pasó”. Regresó Refael a HaKadosh Baruj Hu y le dijo: “Así y así me dijo Matíá”. Hashem le dijo: “Ve y dile que Yo Me comprometo a que no lo domine la Inclinación al Mal”. Y de inmediato lo curó. De aquí dijeron nuestros Sabios que todo el que no ve a las mujeres —y con más razón la mujer del prójimo— la Inclinación al Mal no lo dominará.

Meditemos cuál fue el punto de vista de Rabí Matíá ben Jarash. Él comprendió que es preferible ser ciego a ver lo que está prohibido. Con gran heroísmo se enceguenció; estuvo listo a sufrir todo aquello con tal de no transgredir con la mirada. Él sabía que los sufrimientos que podía tener después, en el Mundo Venidero, serían mucho más grandes. Pero, más aún, él entendió que de nada sirven los ojos si se los va a usar para algo prohibido; él estuvo dispuesto a perder toda su vida con el fin de no transgredir una sola vez siquiera de ver lo que no se debe.

Rabí Matíá ben Jarash entendió que el mundo no es hefker; no se puede ver todo lo que el corazón quiere y luego seguir la vida normal. Es preferible ser ciego —el cual es considerado como un muerto—; es preferible perder toda la vista con el fin de no pecar con los ojos.

La percepción que fijó Rabí Matíá ben Jarash aquí es maravillosa. Los ojos no son nuestra pertenencia; los ojos nos fueron dados para usarlos de la forma correcta, y si no tienen ese propósito, es como si no hubiera necesidad de ellos.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Un recuerdo vergonzoso para toda la vida

**“Y en el séptimo día se afeitará todo su cabello, de la cabeza y de la barba; las cejas de los ojos y todo cabello afeitará”** (Vaikrá 14:9).

¿Cuál es el remedio para el metzorá? ¿Cómo se quita la impureza?

La Torá dice que después de que sana del tzaráat, el cohén toma dos pájaros, un palo de cedro, una cinta de lana carmesí y un hisopo; degüella uno de los pájaros, envía al pájaro vivo, y sumerge en la sangre del pájaro degollado el palo de cedro con el hisopo y la cinta de lana carmesí, y salpica con esto al metzorá; luego lava sus ropas y se sumerge en agua. Y la Torá agrega: “Y en el séptimo día, se afeitará todo su cabello, de la cabeza y de la barba; las cejas de los ojos y todo cabello afeitará” (Vaikrá 14:9). Así se purifica el metzorá de su impureza.

Esto requiere de una explicación. Sería comprensible si la Torá exigiera del metzorá que se afeitara todo el cabello al momento en que el tzaráat todavía se encuentra en su piel. Pero luego de que ya no tiene tzaráat y se encuentra sano, ¿para qué le ordenó la Torá que se deshaga de todo su cabello? ¡Esa es una gran vergüenza! Imaginémos una persona con todo su cabello y su barba larga, que de pronto, en un instante, se vuelve completamente calva; su rostro se hace irreconocible a falta de cabellera, peot, barba, cejas. Sin duda, se avergonzará incluso de salir de la puerta de su casa; es un gran trauma que le queda para toda la vida. Si es así, ¿qué propósito tiene el afeitarse?

Con ayuda del Cielo, pensé en explicar de la siguiente manera: hemos visto cuánto la Torá es estricta respecto a la prohibición de chismear, que el castigo por el pecado de quien la transgrede es demasiado como para soportar. El defecto principal del que chismea es hecho con la boca, y cuando se impurifica la boca manchándola con palabras prohibidas o con chismes, las plegarias que salen de dicha boca no son recibidas ni aceptadas; la Torá que pronuncia esa boca es una Torá defectuosa, no apropiada, que no tiene la fuerza de purificar el alma ni santificar el cuerpo. Resulta que de aquí en adelante se interrumpe la espiritualidad, pues, desde ahora la persona ya no tiene en sus manos los instrumentos necesarios para continuar prosperando.

El metzorá causó un defecto con su boca con palabras prohibidas, y desde ahora su estudio de Torá con la boca es impuro, no es aceptado, y sus plegarias no son bien recibidas ni aceptadas delante de HaKadosh Baruj Hu. Esta persona debe saber que el tzaráat le llegó debido a que abrió la boca para hablar mal de su compañero, con lo que impurificó su lengua con palabras prohibidas de chisme.

Con el fin de que recuerde lo grave de su pecado para toda la vida, la Torá ordenó que realice una acción vergonzosa y humillante, y se afeite todos los cabellos del cuerpo. Por supuesto que dicha vergüenza causa una impresión profunda en su alma que no olvidará pronto. Así recordará siempre la gravedad de tan duro pecado, y se cuidará en delante de no volver a desviarse hacia el mal.

# TZEIDÁ LADEREJ



## Lo que entra y lo que sale de la boca

La parashá de Tazría, que trata en su mayoría de las manchas de la aflicción de tza-raát y de los metzoraím, fue yuxtapuesta a la parashá de Sheminí en la cual se tratan los alimentos prohibidos.

Rabí Israel de Salant, zatzal, explicó que dicha yuxtaposición se debe a que el tza-raát viene, principalmente, por el pecado de chismear (lashón hará).

Observa la conducta del mundo: las personas son muy cuidadosas de no comer alimentos prohibidos, y lo revisan múltiples veces a modo de no llegar a tragar —jalila— siquiera el menor insecto o gusano; pero, por otro lado, no se cuidan del honor del prójimo, más bien, se “tragan vivos” unos a los otros en un festín de chismes.

Por lo tanto, la Torá contrapuso estas dos parashiot, para enseñarnos que, así como somos meticulosos en cuanto a los alimentos prohibidos, seamos también meticulosos en cuanto a no hablar lo que está prohibido. Y así como somos cuidadosos de lo que introducimos en la boca, ¡debemos ser cuidadosos de lo que sacamos de ella!

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### Dar en el clavo

El señor Najmani trabajaba en el puerto de Marruecos y obtenía buenas ganancias. Un día, Rabí Jaím HaKatán lo encontró en la calle y le pidió que contribuyera con una suma específica de dinero para tzedaká. El señor Najmani le dijo que no tenía ese dinero. El Rab repitió su pedido y le dijo:

—¿Cómo puede insistir en que no tiene ese dinero cuando lleva exactamente esa suma en el bolsillo?

Avergonzado, el señor Najmani sacó el dinero del bolsillo y se lo entregó al Tzadik.

Entonces, Rabí Jaím le advirtió:

—Su trabajo es en el puerto. ¡Tenga cuidado cuando vaya a trabajar! Varios árabes le arrojarán rocas tratando de matarlo. Las piedras caerán cerca, pero ninguna le pegará.

Rabí Jaím siguió dándole instrucciones precisas:

—Deje su trabajo en el puerto y salga a la calle, acepte el primer empleo que le ofrezcan.

Eso fue exactamente lo que sucedió. Luego de su milagroso escape en el puerto, el señor Najmani salió a la calle y se encontró con un gentil que le ofreció un trabajo.

—Tengo un depósito repleto de clavos. Debo vaciarlo en los próximos días porque alguien desea alquilar el lugar. Si lo desea, puede comprarme los clavos.

El señor Najmani estaba sorprendido ante la oferta fuera de lo normal.

—¿Por qué debo pagarle por los clavos que sacaré de su depósito? Usted debe pagarme por sacarlos. De todas formas, ¿qué puedo hacer con tantos clavos?

El gentil lo pensó y luego le dijo al señor Najmani:

—De acuerdo. Dígame cuánto desea que le pague para vaciar el depósito.

El señor Najmani mencionó una suma y el gentil aceptó pagarla. El señor Najmani comenzó a vaciar el depósito y se llevó los clavos a su casa.

Al inspeccionar los clavos, el señor Najmani descubrió que habían sido producidos por una compañía muy conocida. Rápidamente, fue al zapatero y le preguntó cuánto costaban los clavos de esa empresa. El zapatero exclamó:

—¡Los clavos de esa empresa escasean! ¡Si tienes esos clavos, te los compro todos!

El zapatero firmó en el acto un contrato con el señor Najmani, quien recibió una gran suma de dinero.

En ese momento, el señor Najmani tenía apenas dieciséis años. Regresó a su casa y le mostró a su padre el dinero que había recibido. Su padre le preguntó:

—¿De dónde obtuviste tanto dinero?

El señor Najmani le contó a su padre toda la historia, comenzando con su encuentro con Rabí Jaím HaKatán y hasta la manera en que le habían pagado esa suma por los clavos. Al oír el relato, su padre le dijo que debían ir a lo de Rabí Jaím Pinto, porque en verdad el dinero le pertenecía a él.

Cuando llegaron a la casa del Tzadik, incluso antes de cruzar el umbral, Rabí Jaím les dijo: “Pueden entrar”.

El padre declaró:

—Rabí Jaím, todo este dinero le pertenece.

—Pueden llevarse todo ese dinero, porque yo ya tomé de su hijo la suma que necesitaba para tzedaká.